

**LA VALORACION DIAGNOSTICA GRUPAL: UNA
EXPERIENCIA
CON ESTUDIANTES DE LA UNA**

**Maritza Rodríguez Soto
Guillermo Riba Bazo**

RESUMEN

En este artículo se presentan los resultados, recomendaciones y la evaluación de una experiencia de valoración grupal en el servicio de atención psicológica a estudiantes de la Universidad Nacional.

Esta valoración se formuló con un doble propósito: en primer lugar, ofrecer a la comunidad estudiantil universitaria que lo requiriera la posibilidad de contar con una modalidad de tratamiento grupal; así mismo, dar una respuesta pronta a las solicitudes de atención psicológica y procurar disminuir el tiempo de espera, logrando, además, una mayor cobertura del servicio.

UNA APROXIMACION TEORICA AL VALOR DE LO GRUPAL

La modalidad de valoración diagnóstica grupal así como la terapia de grupo, constituyen hoy en día modalidades de entrevista y terapia tan efectivas como las individuales. Representan una opción para abordar diferentes problemáticas cuyo origen se encuentra en el interior de aquellos grupos en los que el individuo ha construido su identidad, tales como: familia, escuela, comunidad, trabajo, sociedad entre otros.

Por lo anterior, el abordaje grupal permite vincular la dimensión intra psíquica con los referentes externos de carácter social. Como señala O Donnell (1988, .9) **"el grupo psicoterapéutico (micro grupo) reproduce -no puede dejar de hacerlo- las características del contexto socioeconómico (macro grupo)".**

Por lo tanto, en el presente estudio se asume que, como bien lo señala Pavlovsky (1983, 123) **"...el grupo es hablado por el argumento del drama inconsciente social y su trama argumental"**. Cada integrante, cada estudiante en nuestro caso particular, actúa a un personaje principal de esta trama. Lo habla su inconsciente individual, pero al servicio de una trama argumental que alude o sugiere una problemática social. Es así como el llamado "contexto" escenario universitario - institucional es, en realidad, texto del grupo. Esto significa que no existe una realidad externa, con mayores o menores efectos de influencia sobre lo grupal, sino que tal realidad es parte del propio texto grupal, es fundante de cada grupo, más que escenografía, drama social.

Cada grupo representa una experiencia única donde se ponen en juego diferentes roles, estilos de comunicación, formas de vincularse, entre otros, todo esto asociado a la historia particular de los participantes y a las características que asume ese grupo en particular.

Al hacer referencia a la valoración y terapia de grupo, es necesario tener presente los diversos enfoques teóricos y metodológicos que se han desarrollado; algunos de ellos diametralmente opuestos entre sí.

En este sentido, como lo expresa Zimmermann et al. (1980), existen hoy en día cuatro distintas aproximaciones de la terapia de grupo y en general del abordaje de lo grupal.

El método represivo, es el más antiguo, surge a principios de este siglo como una forma de ayudar a pacientes con enfermedades crónicas. Pratt (1906) notó como los pacientes tuberculosos que recibían charlas sobre su enfermedad, presentaban

mejorías notables. Posteriormente el método fue ampliado a otros cuadros clínicos.

Un segundo método; el didáctico, usa como medio terapéutico las conferencias, lecturas y discusión de libros, artículos de revistas, así como el relato de casos clínicos. En esta concepción de lo grupal, los participantes son más que pacientes, estudiantes, siendo el procedimiento más educacional que clínico.

Una tercera aproximación de lo grupal es la psicodramática. El psicodrama, creado por Jacob. L. Moreno en 1911. Este autor sostiene que toda forma de trabajo grupal es de naturaleza psicodramática. De acuerdo a la Concepción de Moreno (1974), el medio terapéutico debe ser separado del agente terapéutico, en este caso, el terapeuta. Para este autor el medio terapéutico puede ser cualquier cosa: un color, una canción., una película, etc.

El método psicodramático utiliza cinco instrumentos principales: la escena, el paciente, el director, los yo-auxiliares y el público. Para una mayor profundidad, se pueden consultar innumerables autores que han desarrollado el método psicodramático de Moreno, ente otros: (Greenberg, 1977) y (Bustos, 1989).

Finalmente tenemos el método psicoanalítico, el cual con algunas variaciones, agrupa a todos aquellas formas de valoración y terapia grupal que tienen como fundamento la teoría psicoanalítica. Se diferencia de los otros métodos, por el reducido número de personas que participan como pacientes; además las sesiones son de dos a tres veces por semana. El criterio de agrupamiento es orientado por el diagnóstico clínico.

La selección previa, es otra de las características de este método. Puede ser en forma individual o grupal.

Dentro de la orientación psicoanalítica se brinda especial importancia al material inconsciente de los sujetos participantes, entendiéndose este como lo latente, lo que permanece oculto. Como bien lo señala Pichón Riviere (1985,30) "nuestra técnica consiste en dos aspectos fundamentales: el aspecto manifiesto, explícito y el aspecto implícito o latente. En ese sentido nos acercamos a la técnica analítica, que es en realidad hacer consciente lo inconsciente, o sea, hacer explícito lo implícito."

Cabe señalar que, dentro de la psicoterapia de orientación analítica, se dan dos sub orientaciones distintas: primero aquella que privilegia al individuo, dirige las intervenciones e interpretaciones hacia este o hacia las relaciones que establece con uno o más miembros del grupo. En la segunda orientación se enfoca el grupo como un todo. Las intervenciones e interpretaciones son dirigidas al grupo como una totalidad y no a los individuos en particular.

En relación con los ámbitos en que se ha empleado el trabajo grupal, han sido los centros hospitalarios de tipo psiquiátrico donde más se ha utilizado. Esto ha sido así, entre otras, por razones relacionadas con la necesidad de emplear formas de intervención que permitan una mayor cobertura a un menor costo.

Sin embargo, a la fecha y a nivel nacional, hay carencia de trabajos teóricos así como de investigaciones descriptivas o evaluativas de estas formas de valoración y tratamiento grupal.

Considerando esta ausencia de investigación de lo grupal, tanto desde su valoración diagnóstica como de la intervención psicoterapéutica, es que se formula y desarrolla este estudio; el cual constituye un esfuerzo por aportar, a partir de una experiencia concreta, elementos teóricos y metodológicos en torno a las posibilidades que ofrece la valoración diagnóstica grupal en un contexto institucional.

PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO

El presente estudio se plantea dentro del modelo de investigación cualitativa, cuya finalidad principal es la comprensión y análisis a profundidad de un problema o fenómeno, en sus diferentes aspectos o aristas; en este caso concreto, la valoración grupal como opción de diagnóstico psicoterapéutico, siguiendo la orientación psicoanalítica.

Para lograr lo anterior, se utilizó como recurso metodológico principal, la técnica de la entrevista clínica grupal, entendida, según Bleger (1985, 12) **"como una relación de índole particular que se establece entre dos o más personas y reside en que uno de los integrantes de la misma es un técnico de la Psicología que debe actuar en ese rol y el otro o los otros, necesitan de su intervención técnica"**. Como lo señala Bleger, anteriormente citado, se diferencia de otros grupos por el hecho de que uno de sus integrantes asume un rol específico y tiende a cumplir determinados objetivos.

La entrevista puede ser utilizada para tres fines generales: evaluación diagnóstica, como prueba psicológica y como herramienta en psicoterapia. En esta experiencia en particular, la entrevista tiene como fin la valoración diagnóstica, aunque no sea este el objetivo central, por cuanto

coincidimos con O, Donnell (1974, 220) cuando señala que **"uno de los objetivos de las entrevistas previas a la incorporación de un paciente a un grupo, no reside tanto en arribar a un diagnóstico preciso de la psicopatología del sujeto sino en intentar una configuración situacional, lo más acertada posible, en relación con sus posibilidades y necesidades interaccionales"**.

Consideramos esta exploración de los desempeños grupales de los estudiantes, y por lo tanto de sus estilos y aptitudes vinculares como un aporte esencial de la entrevista grupal en el proceso de selección de personas a la terapia grupal.

LOS SUJETOS PARTICIPANTES EN LA VALORACION GRUPAL

El procedimiento seguido en esta oportunidad para definir la unidad de análisis, entendida como la población con la cual se desarrolla esta experiencia; consistió primeramente, en una convocatoria por la vía telefónica, a cargo de la secretaria del servicio, a un total de 16 estudiantes que habían solicitado atención psicológica; los cuales conformaban parte de la lista de espera de personas que, habiendo solicitado el servicio al menos con tres meses de anterioridad, aún no habían sido ubicados con alguno de los psicoterapeutas. Lo anterior debido a la alta demanda de este servicio. De este total responden seis, cinco mujeres y un varón, quienes no se conocían con anterioridad. Ninguno tenía experiencia previa en grupos, ni había recibido atención psicológica dentro o fuera del ámbito universitario. Dos estudiantes cursaban carreras en la Facultad de Ciencias Sociales (Sociología e Historia) y los cuatro restantes se encontraban realizando los Estudios Generales. Sus edades oscilaban

entre los 18 y 21 años. Es con este grupo que se inicia el proceso de valoración grupal, a cargo de los autores del presente trabajo. La duración de esta valoración fue de tres sesiones, de dos horas de duración cada una.

Surge aquí un primer interrogante en torno a los 11 estudiantes que no respondieron a la convocatoria. Consideramos que las posibles razones de tales ausencias, constituyen material valioso para una segunda investigación. Sin embargo, presumimos la existencia de fuertes resistencias del colectivo estudiantil al trabajo grupal. Consideramos que tal presunción se verifica a lo largo del presente trabajo.

El encuadre consistió en señalar a los estudiantes la modalidad de trabajo, la duración del proceso de valoración, el rol de ambos terapeutas y el carácter del proceso que conllevan las sesiones. Asimismo, se les indica que la razón de esta convocatoria es para revisar y profundizar en el o los motivos por los cuales solicitaron el servicio de atención psicológica.

Posteriormente y con base en el análisis de los terapeutas, los jóvenes son referidos a alguna de las modalidades de atención (psicoterapia individual, grupal, taller) o bien a otros servicios de la Vicerrectoría de Vida Estudiantil de la Universidad Nacional.

Otro aspecto importante del procedimiento fue el análisis de la transferencia con los terapeutas y el resto del grupo, presente a lo largo de las sesiones; entendiéndose la transferencia como los momentos o situaciones en que se desliza el mundo interno del individuo sobre el mundo externo donde, existen escenas y personajes internos con tal intensidad que se proyectan a personas o situaciones actuales.

Este material es retomado y trabajado por los terapeutas con el grupo a partir de la problemática planteada por cada uno de los jóvenes, su demanda de ayuda, y la relación transferencial establecida con el grupo y los terapeutas.

Con el propósito de llevar un registro de las sesiones, los terapeutas asumen roles diferenciados a lo largo de las tres sesiones. Uno de ellos ocupa el lugar de facilitador del proceso de valoración, tal como lo señala O Donnell, (1974) el rol de psicoterapeuta no supondrá un ejercicio dominador sino una conducta facilitadora, caracterizada por la escucha a lo largo de las sesiones de los motivos de consulta y, señalando aquellos aspectos que permitan ir esclareciendo la dinámica que los convoca.

El otro terapeuta centra su atención en el registro minucioso de los procesos que van operando en cada sujeto y en el interior del grupo, para su posterior análisis.

A partir de este análisis, y tomando en cuenta criterios previamente establecidos en términos de la estructura de personalidad, ambos terapeutas valoran y recomiendan la modalidad psicoterapéutica más acorde a la problemática expuesta por los pacientes.

EL TEMOR A EXPLORAR Y COMPARTIR: VENCIENDO LOS FANTASMAS

Primera sesión.

Uno de los aspectos más relevantes de esta primera sesión fue la actitud de inconformidad por parte de algunos estudiantes, en el sentido de no tener conocimiento previo sobre el carácter grupal de esta valoración; mostraron, a lo largo de

la sesión fuertes resistencias a verbalizar su motivo de consulta; externan además su temor a compartir aspectos personales ante desconocidos.

Para efectos del presente trabajo, conceptualizamos la resistencia como aquellos aspectos que interfieren con la labor terapéutica ya que encubren el conflicto. Este ocultamiento se convierte, paradójicamente, en manifestación de lo latente, siendo necesario trabajar tales resistencias.

En esta experiencia particular, de tipo grupal, la resistencia toma la característica de un obstáculo que se pone de manifiesto en relación a la tarea de valoración, que es lo que reúne al grupo.

Los terapeutas retoman este sentimiento y señalan la actitud de molestia e inconformidad de dichos estudiantes externando la aceptación de este enojo, rescatando el carácter de confidencialidad de ese espacio y la necesidad de contar con apoyo profesional ante su problemática y demanda de ayuda psicológica.

En relación con los motivos de consulta verbalizados en esta primera sesión, se encuentran sentimientos de inseguridad, angustia ante la salida del hogar e ingreso a la Universidad, baja autoestima, sentimientos depresivos, temor a la intimidad, problemas de comunicación con los padres, problemas de abuso e identidad sexual.

Segunda sesión.

A esta sesión asisten cinco estudiantes. Se desconoce, en ese momento, el motivo por el que se ausenta una de las jóvenes. Es importante anotar que esta joven se caracterizó, en la primera sesión, por su alta tasa de intervenciones,

expresando su "interés" en este tipo de tratamiento. En esta sesión, los estudiantes que habían mostrado mayores resistencias, son quienes verbalizan las razones por las que solicitan ayuda psicológica. Específicamente, una de las participantes señala como problema principal, las dificultades de comunicación y acercamiento con la figura materna.

Otro joven refiere haber sufrido abuso sexual, lo que le provoca inseguridad en su identidad sexual; expresa, además, su oposición a independizarse de su madre y hermano mayor, lo cual le imposibilita asumir un mayor grado de autonomía.

De igual forma, verbalizan lo que sintieron después de la primera sesión: "bien, pero confusa, quizá porque dije cosas que no había dicho nunca"...

Un análisis de esta segunda sesión permite rescatar como elementos sobresalientes de la misma los siguientes: una mayor participación de los estudiantes, quienes profundizan en sus motivos de consulta. Esto podría estar asociado con lo que señalan Grinberg, Langer y Rodríguez (1977) en relación al papel de los procesos de identificación los cuales permiten disminuir la resistencia y verbalizar situaciones de conflicto emocional, a través de la co-participación y la disminución de los sentimientos de culpa.

La posibilidad de transitar la contradicción yo - otros, lleva a los estudiantes, de manera incipiente, hacia la construcción de un nosotros; reconociendo y aceptando sus semejanzas y diferencias.

Para que los estudiantes puedan construir un proyecto en común requieren de un sentimiento de pertenencia, entendiendo esto como la identificación de los integrantes entre sí y con la tarea.

En este sentido, tal y como lo señalan De Beausset, I. Garita, C. y Podcaminsky, M. (s.a.:3) "la función psíquica de los grupos es la de vincular, ligar los sujetos que lo componen, sus representaciones, deseos, organizando lo que se presenta como desorganizado. De esta forma provee representaciones comunes y por lo tanto matrices identificatorias". Es así como el grupo permite que sus miembros se identifiquen entre sí en algún aspecto, y en ese mismo aspecto con el objetivo del grupo, que en este caso particular, implica contar con la posibilidad de trabajar a nivel grupal las distintas problemáticas que los convoca a participar en un proceso psicoterapéutico.

Se presentaron también momentos de silencio; a partir de ellos los estudiantes externan sentimientos ambivalentes de continuar profundizando en su situación personal. Eso revela el sentimiento de temor al cambio, experimentado por los jóvenes. Lo anterior se hace evidente cuando una de las jóvenes externa "no me gusta que me cambien". Estos sentimientos ambivalentes con respecto a un posible tratamiento psicoterapéutico, fueron trabajados con los estudiantes.

Se les señaló el valor de la terapia como un espacio de revisión, y reflexión para conocerse a sí mismo e ir definiendo en el proceso los cambios que cada uno de ellos desea realizar.

Esta ambivalencia podría explicar la ausencia de la joven citada anteriormente; dado que su excesiva verbalización podría ocultar sus resistencias, temores y objeciones a revelar ante el grupo información en torno a su intimidad y experiencia personal.

Otro aspecto importante es la forma en que esta estudiante deposita su conflicto en el grupo, dejando de asumirlo como algo propio y por ende resistiéndose a trabajarlo.

Es así como el grupo asume lo externado por la joven y luego su ausencia, con una actitud pasiva, reafirmando la representación que tiene esta de lo grupal, asumido como un espacio en donde se depositan los problemas, conceptualización esta que parece ser aceptada por el grupo.

Como lo señalan Garita, Debousset, Rosales y Podcaminsky (1993: 2) **"La permanente inclusión en grupos lleva al sujeto a integrarse en estos con modelos de referencia previos. Se comporta en los grupos en los que se incluye, como anteriormente se comportó en otros, por ejemplo: la familia, obteniendo algún resultado. Se intenta repetir un modelo buscando la eficacia o beneficio obtenido, se repiten emociones, comportamientos, modos de relacionarse con los otros."**

Una buena parte de esta sesión giró en torno a la problemática familiar de los dos jóvenes que habían guardado silencio casi absoluto durante la primera sesión; el resto de los participantes confrontó a estos jóvenes, en especial en lo referente a la relación de dependencia de uno de ellos con respecto a su madre y hermano mayor, mostrando malestar y rechazo ante la situación planteada por este joven.

Esta actitud parece responder a los aspectos emocionales movilizados en el resto de los participantes, principalmente aquellos que tienen que ver con los esfuerzos que realizan, para consolidar su proceso de separación e individuación con respecto a sus familias. Es así como el resto de los miembros hace referencia a los conflictos vividos dentro de sus familias, los cuales tienen que ver, principalmente, con sus carencias afectivas y ausencia de espacios para la comunicación, entre otros.

Durante esta sesión, los terapeutas sintieron un clima grupal de mayor disposición y apertura hacia el abordaje de aquellas dificultades y conflictos personales que los motivaron a solicitar atención psicológica. Lo anterior, en términos de lo analítico, implicó una disminución de las resistencias. Así mismo, los terapeutas percibieron la necesidad sentida por parte de los jóvenes de contar y reasegurarse el apoyo de éstos. Lo anterior hace referencia a los presupuestos básicos del grupo según Bión (1985), específicamente el primero de ellos, el de la "dependencia", en donde los miembros del grupo esperan que los profesionales, sean quienes resuelvan sus necesidades, ubicándolos en un lugar transferencial de padre o madre que nutren.

Tercera sesión.

A esta última sesión asisten cuatro estudiantes. No se presenta el joven que había referido una fuerte relación de dependencia con su madre y hermano y a quien los restantes integrantes habían confrontado. La ausencia de este joven puede ser interpretada como una respuesta al hecho de que el grupo le haya señalado y significado como problema, como conflicto, algo que para él hasta ese momento no lo era, a saber: la necesidad de mantener una relación simbiótica con la madre, al igual que su hermano mayor, siendo esta madre y el hermano quienes definían y estructuraban por el los proyectos y las metas, eximiéndole de la tarea de hacerse cargo de sí mismo.

Este proceso de separación y diferenciación en la adolescencia, puede verse favorecido con el ingreso a la Universidad, y a su vez, propiciar una adecuada inserción en la misma; o bien puede convertirse en un obstáculo en este proceso, como pareciera ser el caso del joven que deserta. En este sentido señala Krauskopf (1993,33) que "el abandono del

"status" derivado, junto con la pérdida del cuerpo infantil, tienen una profunda significación emocional para el adolescente. Todo cambio implica dejar atrás modalidades de ajuste, y el púber debe hacer abandono de una serie de identificaciones infantiles, y responder al impulso de adquirir nuevas identificaciones que configuren su personalidad adulta".

Al igual que la joven que se ausentó después de la primera sesión, en este caso se repite la relación depositante - depositario en el interior del grupo. Se dificulta la posibilidad de hacer circular la problemática planteada. Esto conlleva a centrar la dificultad en la relación entre madre e hijo en un solo miembro del grupo, protegiéndose así de revisar lo eventualmente conflictivo de esta relación en el plano personal. Debe indicarse que los terapeutas omitieron señalar esta actitud, reafirmando con su contra transferencia.

Los terapeutas realizan la devolución final, la cual incluye un análisis de lo planteado como motivo de consulta por cada una de las jóvenes a lo largo de las tres sesiones.

Se recomienda a la totalidad de los participantes que inicien terapia de grupo para trabajar la problemática verbalizada en esta fase de valoración grupal.

Ante esta indicación, una de las estudiantes externa su rechazo a participar en esta modalidad terapéutica, señalando su incomodidad, ello por cuanto desea asistir a terapia individual, de este modo reitera su resistencia a externar y trabajar su problemática personal en grupo.

Consideramos que esta paciente mantuvo a lo largo de las tres sesiones de valoración una posición ambivalente caracterizada por el temor a verbalizar su problemática a nivel grupal; sin embargo,

asistió puntual a las sesiones, y logró plantear su situación personal. Los terapeutas le señalan su temor a lo grupal y lo importante de revisar este aspecto, así como su deseo de iniciar un proceso terapéutico. En este sentido, se refiere a psicoterapia individual.

Otra de las participantes, no obstante haber aceptado la recomendación de terapia grupal, señaló su dificultad para asistir a las sesiones, debido a problemas de horario.

Por lo anterior, se le refiere para atención individual.

Finalmente, sólo dos estudiantes del grupo valorado aceptan asistir a terapia grupal. Se les indica que a la brevedad posible se les convocará a la primera sesión.

Lo anterior debido a que en ese momento se estaba en proceso de valoración individual de otros estudiantes que podrían conformar el grupo terapéutico.

ANALIZANDO LOS ALCANCES Y LIMITACIONES DE LA VALORACION GRUPAL

Consideramos que la entrevista de valoración grupal constituye un recurso útil en el proceso de **exploración psico diagnóstica**, y en particular, para la ubicación o eventual exclusión de pacientes, en la modalidad de terapia grupal. Nos permitimos exponer algunos de los argumentos en que fundamentamos la anterior aseveración.

En primer lugar, y como ya se señaló anteriormente, las entrevistas grupales permiten observar y evaluar los estilos vinculares de los pacientes y por ende su

capacidad y disposición para el trabajo grupal.

Como lo menciona Pichón Riviere (1985) el vínculo configura una estructura dinámica en continuo movimiento que funciona accionada por motivaciones psicológicas, resultando de ello una determinada conducta que tiende a repetirse tanto en la relación interna como en la relación externa con el objeto.

Explorar la forma de vincularse de los estudiantes por medio de la entrevista de valoración diagnóstica grupal, constituye una manera de acercarse al mundo interno, lo que Pichón Riviere, citado anteriormente, denomina "campo interno". Por lo anterior, la forma de ser y relacionarse de un sujeto se hace historia personal de cada uno de los sujetos. Datos que luego el terapeuta podrá incluir en sus intervenciones esclarecedoras a lo largo de la terapia grupal.

En tercer lugar, las entrevistas grupales son útiles principalmente para aquellos servicios, como el de atención psicológica a estudiantes de la Universidad Nacional, y en donde se intenta dar respuesta oportuna a dicha demanda.

Como lo señala Garfield (1979, :79) **"la entrevista bajo una u otra forma es, por lo general, el paso inicial del proceso clínico"**. Sentimos que esta experiencia de valoración grupal, favoreció este proceso clínico a que hace referencia el autor antes citado. Constituye además, un espacio para el aprendizaje de lo que significa para ellos la psicoterapia y el asumirse como pacientes en un proceso de esta naturaleza. Para de Bousset, Podcaminsky y Garita (1993: 3) **"este proceso de aprendizaje está inscrito dentro de una dinámica de interacción, de relación con otros. Se aprende con el otro, co-pensando con el otro. Por tanto, la posibilidad de hacerlo en un proceso grupal nos refiere a la**

noción básica del aprendizaje y el espacio grupal se hace indispensable para completar el mismo"

Finalmente, consideramos que la valoración grupal ayuda, a vencer las resistencias iniciales, las cuales asumen formas distintas de expresión, tales como la dificultad en las relaciones interpersonales entre los miembros del grupo, las cuales no facilitan la apropiación de los objetivos del mismo; así mismo el intento de significar la experiencia grupal actual en relación a experiencias previas constituye otra forma de resistencia. Por último, cuando los miembros del grupo se refugian en su propio discurso personal, con dificultad de integrar la palabra del otro, representa otro obstáculo para el trabajo grupal.

En relación a la convocatoria, consideramos fundamental la claridad en la forma como ésta se realice. Es esencial explicitarle al estudiante que se trata de una experiencia grupal, garantizándole a la vez confidencialidad en la información que brinde.

Esto se hace con el propósito de evitar el legítimo reclamo y enojo de los estudiantes que participaron en esta experiencia de valoración, ante el sentimiento de frustración y malestar por no haber sido enterados previamente del carácter grupal de las entrevistas.

Es importante que los terapeutas asuman personalmente el proceso de convocatoria de los estudiantes, esto con el propósito de garantizar el manejo profesional de esta fase.

En relación con la participación de los terapeutas, consideramos imperativo definir y clarificar el rol que asumirá cada uno de ellos, es decir, quien se ubica en el lugar de co-terapeuta y quien en el lugar de

terapeuta, o si alguno asumirá el papel de observador no participante o silencioso, por cuanto este es un lugar donde aún cuando no se lo proponga y no quiera implicarse, el observador da cuenta de aspectos conflictivos de la dinámica grupal, y esto lo hace por cuanto, él mismo está investido por los conflictos del grupo, sin embargo requiere, para efectos del trabajo grupal, diferenciarse del resto de los miembros, asumiendo un lugar determinado.

Tal y como lo señalan Podcaminsky, de Beausset y Garita (n f, p:2) ***"en la relación vincular ocurre un juego inconsciente de adjudicación y asunción de papeles. Esto se da en la medida en que algunos contenidos y cualidades son depositados en ciertos integrantes. En función de esta depositación, serán esperados ciertos comportamientos de estas personas, de acuerdo con los roles atribuidos en estas depositaciones."***

La supervisión sistemática debe constituirse en un espacio que permite a los terapeutas revisar y reflexionar en torno a varios aspectos, tales como lo relacionado con el inconsciente grupal de los participantes y de sí mismos, las intervenciones y señalamientos a realizar la transferencia y contra transferencia y las resistencias, entre otros.

Consideramos que las entrevistas de valoración diagnóstica para una posible referencia a psicoterapia de grupo, al ser realizadas por terapeutas que no necesariamente asumen el tratamiento grupal a los sujetos previamente valorados, podría constituirse en un obstáculo para el involucramiento en esta modalidad terapéutica.

Lo anterior puede ser explicado en términos de las resistencias que desde un principio presentan los estudiantes entrevistados. Esas resistencias que se ven reforzadas, paradójicamente, desde el terapeuta al

comunicarle que tendrá otro profesional a cargo de su tratamiento, esto después de que el estudiante, venciendo sus propios temores, ha contado sus dificultades y problemas personales.

Este hecho se convierte en un obstáculo, pues les demanda a los pacientes un cierre abrupto de la transferencia inicial que se establece con el terapeuta que realiza la entrevista de valoración, forzándolos a una nueva relación transferencial con los terapeutas del grupo; esto podría estar contribuyendo a la inasistencia y abandono temprano de la terapia grupal.

Con base en el análisis y consideraciones anteriores en torno a la experiencia de valoración grupal realizada, consideramos que es necesario diseñar y realizar investigaciones de tipo cualitativo que permitan profundizar en los motivos que obstaculizan la participación de los estudiantes en la modalidad de psicoterapia de grupo, tanto a nivel institucional como estudiantil.

Dentro de este enfoque que se propone, cobra especial relevancia la participación activa de los sujetos investigados, tanto en el proceso de recolección de información como en el proceso de análisis de la misma.

El hecho de que el participante, en este caso los estudiantes o pacientes, sean capaces de participar activamente como sujetos de la investigación y no como objetos de la misma, les da la posibilidad de reflexionar sobre los procesos en que están inmersos cotidianamente.

El interés se centra en tratar de entender qué es lo que realmente ocurre con los sujetos que se involucran en un proceso terapéutico de naturaleza grupal, entender la complejidad de sus relaciones, cambios y resistencias y, por lo tanto, el significado que esta experiencia terapéutica tiene para ellos.

"Lo que realmente preocupa en la investigación cualitativa no son sólo las conductas observables al investigador, sino, la interiorización que los sujetos hacen de los significados de los patrones de relación" (Abarca citada por Garita, 1993).

BIBLIOGRAFÍA

- Bión, W. R. (1985). *Experiencias con grupos*. Madrid: Editorial Paidós.
- Bleger, José. (1985) *temas de Psicología*. Buenos Aires. Argentina: Ed. Nueva Visión.
- Bustos, Dalmiro. (1977) *Psicoterapia Psicodramática*. Buenos Aires: Ediciones Hormé
- De Bousset, Indira. Podcaminsky, Mario. Garita, Carlos. (1993) *Grupos de reflexión*. San José, Costa Rica: Ministerio de Salud, CCSS, OPS-PASCAP.
- De Bousset, Indira. Podcaminsky, Mario. Garita, Carlos. Rosales, Carlos. (n f) *Reflexiones sobre los grupos*. San José, Costa Rica: Ministerio de Salud, CCSS, OPS-PASCAP,
- _____, Indira. Garita, Carlos. Podcaminsky, Mario (n f.) *Identidad, Vínculo y Producción Grupal*. Manuscrito no publicado
- Foulkes, S. Kemper, W. Langer, M. Rodrigué, E. Usandivara, R y Zinnermann, D. (1980) *Psicoterapia de grupo.. Hechos, teorías y técnicas*. San José: Ediciones Escarabajo de oro.
- Garfield, Sol. L. (1979) *Psicología clínica. El estudio de la personalidad y la conducta*. México: Editorial Manual Moderno.
- Garita, Carlos. De Bousset, Indira. Podcaminsky, Mario y Rosales, Carlos. (1993) *Esquema Básico de Monitoreo trabajo de Equipo*. San José: Ministerio de Salud, CCSS, OPS-PASCAP.
- _____, Carlos. De Bousset, Indira. Podcaminsky, Mario y Rosales, Carlos. (1993) *Reflexiones sobre los Grupos*. San José: Ministerio de Salud, CCSS, OPS-PASCAP.
- Garita Sánchez, Gustavo. (1993) *Estudio de los procesos de configuración de la psicodinámica depresiva en los ancianos. Un análisis interpretativo*. Tesis de grado para optar por el título de licenciado en Psicología, Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica,
- Greenberg, Ira. A. (1977) *Moreno y el Psicodrama*. Buenos Aires: Ediciones Horné,
- Grinberg, Leon. Langer, Marie. Rodrigué, Emilio. (1977) *Psicoterapia de grupo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Kesseiman, Hernán. Pavlovsky, Eduardo. (1978) *Las escenas temidas del coordinador de grupos*. Madrid: Editorial Fundamentos,
- Krauskopf, Dina (1993). *Adolescencia y Educación*. San José, Costa Rica: Editorial UNED.
- Langer, M., Grinberg, L., Rodrigué, E. (1989) *Psicoterapia del grupo*. (6° Ed). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Menin, Ovide. (1978) (Comp.) *Antología sobre el tema de los grupos operativos*. San José: Ediciones Universidad de Costa Rica.
- Moreno, J. L. (1974) *Psicodrama*. Buenos Aires: Ediciones Hormé.
- O Donnell, Pacho. (1974) *Teoría y técnica de la psicoterapia grupal*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Pavlovsky, Eduardo. (1988) *Contra transferencia molecular*. Madrid: Editorial Fundamentos,
- _____, Eduardo. (1988) *Creatividad en los grupos terapéuticos*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Pichón-Rivière, Enrique. (1985) *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Podcaminsky, Mario. (1994) *Acerca del rol del facilitador de trabajo en grupo*. San José, : Grupo Contexto Grupal, .

_____, Mario. (1994) *Acerca del rol de facilitador de trabajo en grupo*. San José: Ministerio de Salud, CCSS,OPS-PASCAP.

_____, Mario. (n f). Roles. San José, Costa Rica. grupo Conexto Grupal.

Podcaminsky, Mario. De Beusset, I. Garita, C. (n f). *Obstáculos y formas de resolución*. San José, Costa Rica, Contexto Grupal.

Pratt. J. H. (1906) *The Home sanatorium treatment of consumption*. Johns Hopkins Hosp. Bull, 17:140. Discussion 158, .

Schvarstein, Leonardo.(1988) *Relaciones entre lo manifiesto y lo latente en los grupos operativos*. Buenos Aires: Editorial Cinco.